

La época ibérica en El Palao (Alcañiz, Teruel)

Pierre Moret

▶ **To cite this version:**

Pierre Moret. La época ibérica en El Palao (Alcañiz, Teruel). Kalathos, 2009, 24-25 (2005-2006) (1), p. 155-175. hal-00365277

HAL Id: hal-00365277
https://hal.science/hal-00365277

Submitted on 2 Mar 2009

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

KALATHOS 24-25

REVISTA

DEL

Seminario de Arqueología y Etnología Turolense

CAMPUS UNIVERSITARIO DE TERUEL



Homenaje a

Antonio Beltrán Martínez

Rafael Blasco Jiménez

TERUEL

KALATHOS 24-25

REVISTA

DEL

Seminario de Arqueología y Etnología Turolense

CAMPUS UNIVERSITARIO DE TERUEL

TERUEL 2005-2006

DIRECTOR: Francisco Burillo Mozota

COMITÉ DE REDACCIÓN: Alfredo Jimeno, Dpto. de Prehistoria, Universidad Complutense.
Emilio Junyent, Dpto. de Arqueología, Universidad de Lleida.
Consuelo Mata, Dpto. de Prehistoria i Arqueología, Valencia.
Carmen Olaria, LAP, Universitat Jaume I, Castellón.
Arturo Ruiz, Dpto. de Prehistoria, Universidad de Jaén.
Gonzalo Ruiz, Dpto. de Prehistoria, Universidad Complutense, Madrid
Vicente Salvatierra, Dpto. de Patrimonio Histórico, Universidad de Jaén.
Alexia Sanz, Dpto. Sociología, Ftad. de Ciencias Sociales, Teruel.

CONSEJO DE REDACCIÓN: E. Javier Ibáñez, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.
Ángel Gonzalvo, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.
José Palomar, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.
Jesús V. Picazo, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.

SECRETARIA: Carolina Villargordo Ros.

COMPOSICIÓN DEL TEXTO Y MAQUETACIÓN: Clemente Polo Cuando.

La dirección de esta revista no se responsabiliza
de las opiniones de los autores

Para información, intercambios y suscripciones, dirigirse al
SEMINARIO DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA TUROLENSE
Campus Universitario de Teruel
Ciudad Escolar s/n, 44003 TERUEL
Tel. 978 618 119. Fax: 978 618 103

ESTA PUBLICACIÓN HA SIDO SUBVENCIONADA POR
FUNDACIÓN ANTONIO GARGALLO,
VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN DE LA
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
Y CAJA RURAL DE TERUEL

Dibujo de la portada: Áureo de Augusto, reverso (Museo de Zaragoza, NIG. 2003.04.01).

ISSN: 0211-5840
DEPÓSITO LEGAL: Z. 178-09
EDITA: S.A.E.T.
IMPRIME: COMETA S.A.

KALATHOS 24-25
Revista del S.A.E.T.
Teruel / 2005-2006 / pp. 155-175

La época ibérica en El Palao, (Alcañiz, Teruel)

PIERRE MORET

CON LA COLABORACIÓN DE JOSÉ ANTONIO BENAVENTE SERRANO, VINCENT COUSI, JEAN-MARC FABRE, FRANCK GALTIER, ALEXIS GORGUES, SALVADOR MELGUIZO Y FERNANDO PRADOS

CNRS (UMR 5608 TRACES, Toulouse), moret@univ-tlse2.fr

RESUMEN

Se presentan los resultados de las recientes excavaciones de El Palao (Alcañiz, Teruel) con respecto al período ibérico, haciendo hincapié en el sistema de acceso fortificado de la Zona 2 y en la producción cerámica del Ibérico Pleno.

Palabras clave: Hábitat, fortificación, cerámica, época Ibérica plena.

ABSTRACT

We present here the results of recent excavations at El Palao (Alcañiz, Teruel) concerning the so called Iberian period of the Iron Age, with a special stress on the fortified entrance of Zone 2 and on a set of pottery dating from around 400 B.C.

Key words: Settlement, fortification, pottery, Iron Age, Iberian period.

El *oppidum* de El Palao ocupa la parte alta de una colina tabular aislada que culmina a 428 m, a 2 km de la ribera del Guadalope, al suroeste de Alcañiz. Desempeñó un papel destacado en la organización territorial de esta parte del valle del Ebro a partir del siglo II a.C., llegando a ser una de las principales ciudades iberorromanas del Bajo Aragón (Benavente, Marco y Moret, 2003). Este yacimiento es objeto, desde 2003, de un programa de excavaciones dirigido, junto con el firmante de este artículo, por José Antonio Benavente Serrano (Taller de Arqueología de Alcañiz) y Francisco Marco Simón (Universidad de Zaragoza)[1].

Los trabajos realizados entre los años 2003 y 2007 han confirmado la importancia y la gran extensión del desarrollo urbanístico experimentado por el asentamiento de El Palao en época republicana y altoimperial, con vestigios que se hallan relativamente bien conservados en las tres hectáreas del cerro (fig. 1), pero además han revelado la existencia de una ocupación mucho más antigua y hasta entonces insospechada en la zona más alta del yacimiento, donde se documentó una compleja estratigrafía formada por un hábitat de la I Edad del Hierro y varias fases de un poblado fortificado de época ibérica. Podemos pues hablar de una ocupación ininterrumpida a lo largo de mil años, desde finales del siglo IX a.C. hasta el II d.C., lo que constituye un caso excepcional –tal vez único– entre los poblados protohistóricos y antiguos del valle del Ebro.

Las excavaciones se han centrado en cuatro zonas (fig. 1): en el centro del yacimiento, a la llegada del camino de acceso (Zona 1), en la cima noroeste (Zona 2), al suroeste (Zona 3) y al noreste (Zona 4). Los trabajos efectuados en 2006 y 2007 se han limitado a las Zonas 1 y 2, siendo dirigidos en la primera por Alexis Gorgues (Universidad de Toulouse, UMR 5608 TRACES) y en la segunda por quien firma este artículo.

LA ZONA 1

La Zona 1, ubicada al final del principal camino de acceso al *oppidum*, se dispone sobre una amplia explanada a partir de la que se accedía, al este y al suroeste, a las dos mitades en que se divide la meseta superior que conforma la cima de la colina (figs. 1 y 3). En época altoimperial, la construcción de un vasto terraplén confirió a esta zona la morfología que se ha conservado hasta ahora. Era entonces una plaza alrededor de la cual se han documentado actividades de producción, más concretamente un horno y un hogar de forja (Benavente et al., 2004). Debajo del terraplén altoimperial, un sondeo ha revelado que antes de dichas obras de relleno y regularización del terreno, la topografía de esta zona era radicalmente distinta. En época republicana (siglo II a.C.), una muralla formada por un paramento de grandes sillares de arenisca adosado a un macizo de tierra o *agger* de cinco metros de ancho, incluyendo elementos de madera entrecruzados, atravesaba la Zona 1, aprovechando un desnivel del terreno natural. Este paramento de sillares se conserva en una altura de casi cuatro metros.

La articulación de este tramo de muralla con el resto de las obras defensivas de época tardoibérica o republicana no está aún aclarada. Existe en la Zona 3 otro tramo de

1· Estos trabajos han podido llevarse a cabo gracias a la financiación concedida por la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón, el Taller de Arqueología de Alcañiz, la Casa de Velázquez, el Ministerio de Asuntos Exteriores francés, la Universidad de Toulouse y el CNRS (UMR 5608, TRACES).



Fig. 1. El Palao (Alcañiz, Teruel), plano del yacimiento. Trama gris: extensión del poblado prerromano en la Zona 2.

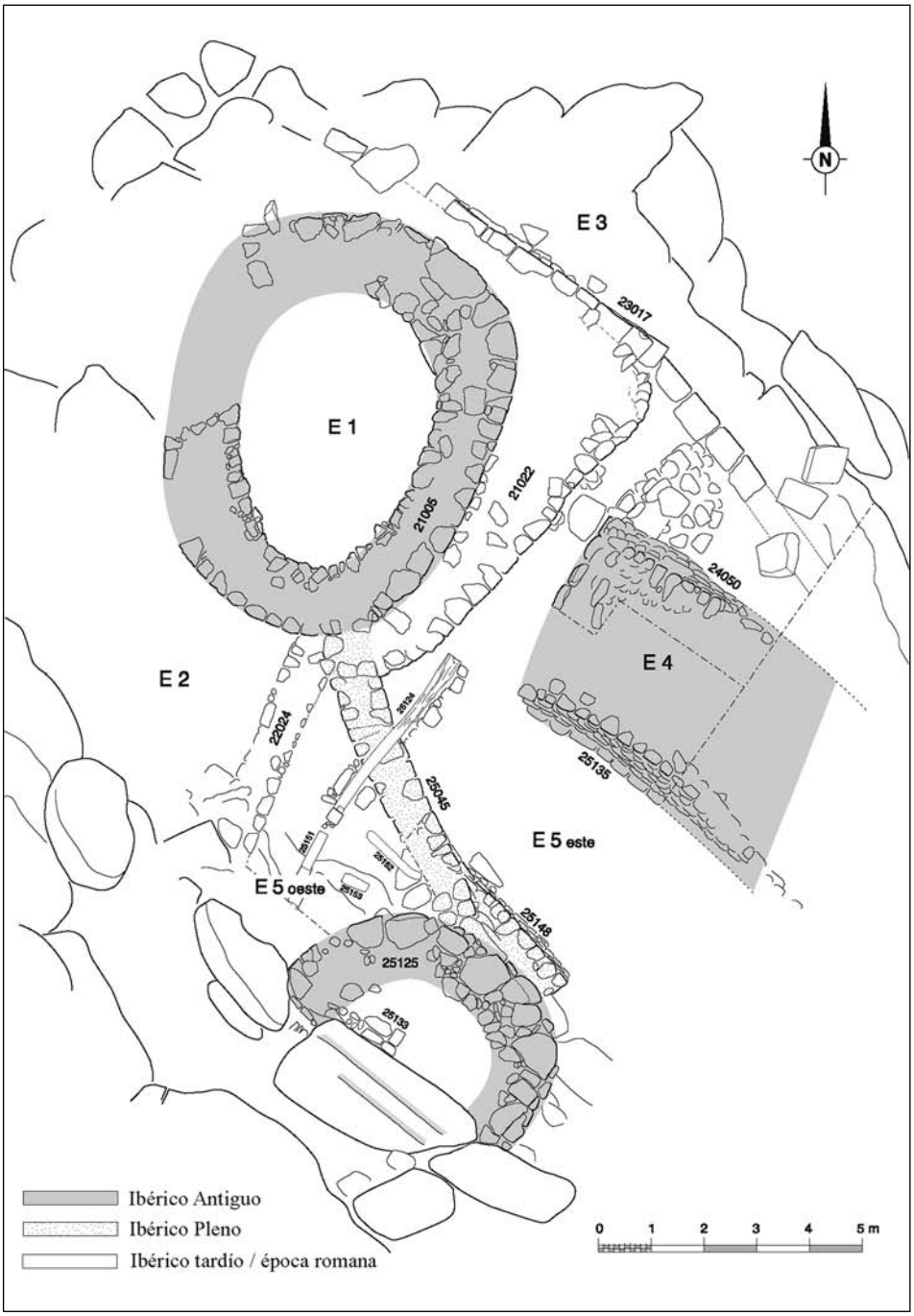


Fig. 2. Zona 2, plano de los espacios 1 a 5. Trama gris: muros del Ibérico Antiguo; Trama punteada: muro del Ibérico Pleno; sin trama: muros o estructuras de madera más tardíos (época republicana o imperial).

muralla (fig. 1), fechado hacia finales del siglo II a.C., que presenta una técnica de construcción muy distinta. No sabemos cómo se conectaban estos dos tramos. Sea como fuere, el descubrimiento de la muralla de la Zona 1 parece indicar que, durante la época republicana, la ocupación de El Palao estaba limitada a la mitad suroeste del cerro (Zonas 2 y 3 y parte de la Zona 1). Fue en época altoimperial cuando se inició un proyecto urbanístico a gran escala que permitió ampliar la ciudad a toda la superficie del cerro, uniendo sus dos mitades gracias a la colmatación de los desniveles de la Zona 1 con un potente relleno.

LA ZONA 2

Los sectores excavados de la Zona 2 están situados en una plataforma rocosa que se extiende en sentido sureste-noroeste, intermedia entre la plataforma cimera que la domina en cerca de dos metros y la trinchera de acceso al yacimiento (figs. 1 y 3). Es únicamente en esta zona donde se han podido documentar vestigios de la Edad del Hierro. Los Espacios 1 a 5, situados en la extremidad norte de dicha plataforma (fig. 2), son los que han proporcionado la estratigrafía más completa. Presentaremos los resultados de esta excavación de forma sintética y muy resumida.

El Hierro I

Los niveles más antiguos aparecieron en los Espacios 1 y 4, debajo de las estructuras defensivas de época ibérica. Se trata de varios niveles de ocupación y de abandono que han proporcionado un material cerámico exclusivamente a mano. Las formas son poco características, aunque corresponden en términos generales a una fase de transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro, con una proporción significativa de formas que parecen propias del siglo VII a.C. Las decoraciones son escasas: no hay decoraciones acanaladas, y los motivos geométricos formados por incisiones son muy raros.

Los resultados de un análisis de C14 efectuado en 2006 por el laboratorio de Lyon[2] han permitido fechar el primer momento de esta ocupación (UE 21014) en -2610 ± 35 BP, lo que se traduce en una datación calibrada (dos sigmas) notablemente precisa: entre 826 y 778 a.C. (fecha más probable: -799). Nos encontramos pues ante un primer hábitat que data de una fase tardía del Bronce Final, BF III A según la cronología de Maya para el Bajo Segre - Bajo Cinca (Maya, 1992-1993), o BF III B según la de Álvarez para la zona de Caspe (Álvarez y Bachiller, 1994-1996). El material de la UE 21014, sin ser abundante, ofrece formas que no desentonan con esta fecha.

La fecha del estrato de ocupación siguiente (UE 21009), separado de 21014 por un pavimento de tierra apisonada, es menos precisa: -2505 ± 35 BP, lo que proporciona una horquilla de datación calibrada (dos sigmas) muy abierta, entre 793 y 414 a.C., con mayores probabilidades en torno al siglo VII (fechas más probables, en orden decreciente: -609, -597, -670, -679, -761).

No conocemos la extensión original de este hábitat del BF IIIB / Hierro I, ni la disposición de sus estructuras. Sus vestigios se conservan solamente debajo de unas

2. Centre de Datation par le Radiocarbone, UMR 5138, CNRS / Université Claude Bernard - Lyon 1.

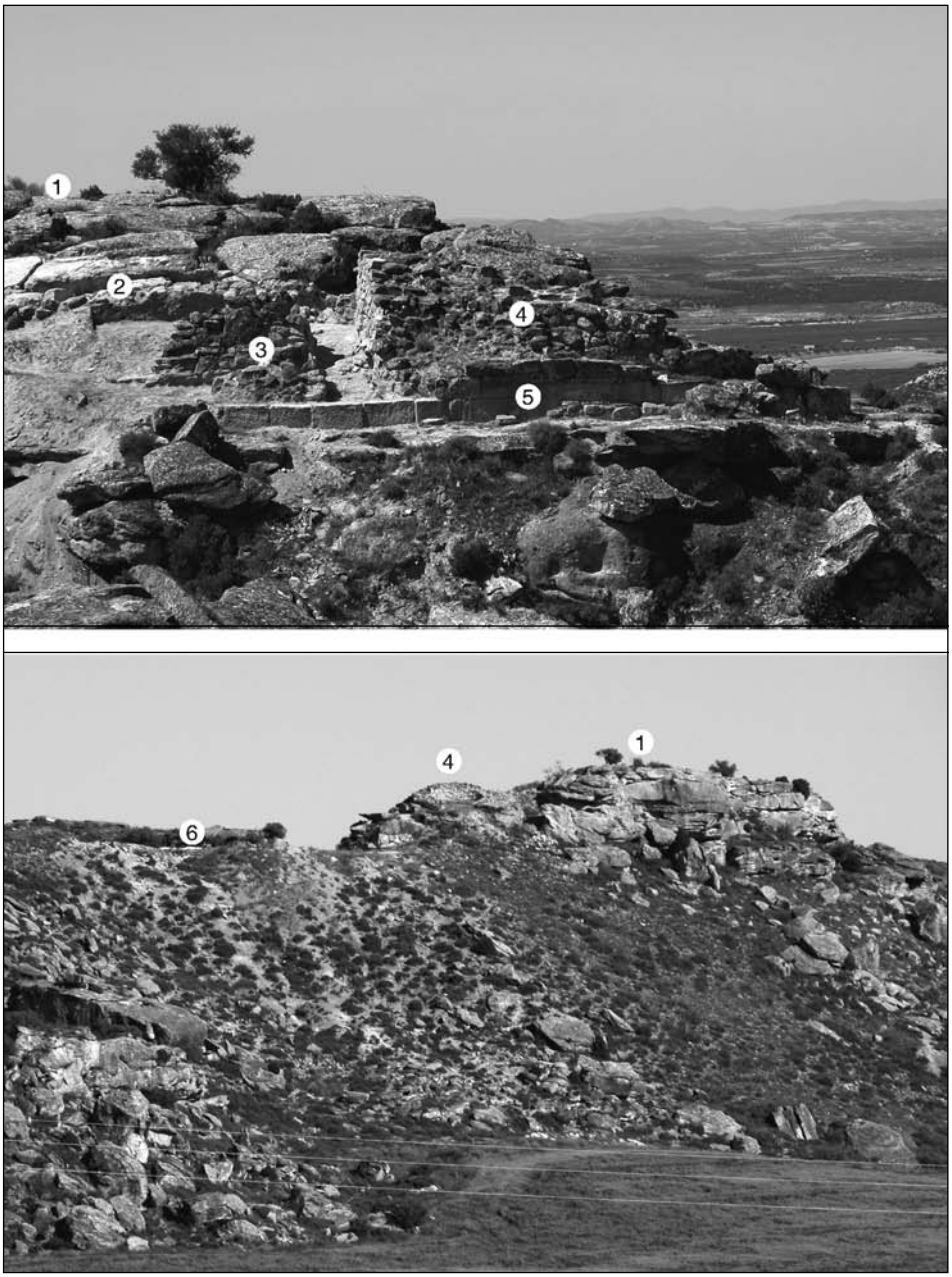


Fig. 3. La Zona 2 vista desde el Noreste (arriba) y desde el Noroeste (abajo): 1.- cima de la Zona 2, emplazamiento del poblado ibérico; 2.- torre semicircular MR 25125; 3.- antemural MR 24050; 4.- torre oval MR 21005; 5.- paramento de sillares de época iberorromana, MR 23017; 6.- emplazamiento de la muralla de época republicana de la Zona 1.

estructuras defensivas que, como veremos más adelante, datan del inicio del período ibérico. En el resto de la Zona 2, y particularmente en el Espacio 5, no ha dejado huella alguna, excepto algún fragmento de cerámica mezclado con materiales más recientes en estratos de relleno. ¿Se limitó esta primera ocupación al espacio ocupado posteriormente por las fortificaciones ibéricas? No lo creemos, dado el volumen de sedimentos y la abundancia de materiales que indican la existencia de un hábitat de cierta envergadura. Parece más plausible pensar que la erosión y las remociones de tierra causadas por la construcción del poblado ibérico trajeron consigo el arrasamiento y destrucción completa de la sedimentación anterior en ciertas partes de la terraza, mientras se conservaba debajo de la cimentación de las fortificaciones ibéricas.

Los inicios del período ibérico: construcción de las defensas

Fue entre finales del siglo VI y primera mitad del siglo V a.C. cuando se construyeron las fortificaciones que fijarían los límites y la fisionomía del asentamiento para los siguientes dos o tres siglos. No podemos aportar más precisiones sobre la datación de este momento importante en la historia del yacimiento, a falta de los resultados del estudio de la cerámica hallada durante la campaña de 2007. Lo que sí podemos subrayar, es que en los dos niveles de esta fase que son los más ricos en materiales cerámicos (UE 25162 y UE 25163), sobre un total de 994 fragmentos, el 71,2 % corresponde a cerámica a mano, y sólo el 28,8 % a cerámica ibérica pintada. La diferencia es aún más pronunciada si el cálculo se hace a partir del número mínimo de individuos, llegando a 87,1 % el porcentaje de la cerámica a mano.

Aunque el repertorio de la cerámica ibérica ya esté presente con sus principales formas, tales proporciones indican que nos encontramos en una etapa temprana del periodo ibérico, probablemente anterior a la mitad del siglo V. Cabe señalar además que estas cifras de El Palao son casi idénticas a las de la fase IIIa del Tossal Montañés de Valdeltormo (Moret *et al*., 2006, fig. 197), fase que se sitúa entre la destrucción de la casa-torre del Ibérico Antiguo (a finales del siglo VI) y un nivel con menor proporción de cerámica a mano, datado por el radiocarbono en torno a 403 a.C. (ibid.: 185). El material de las UE 25162 y 25163 de El Palao presenta asimismo una estrecha similitud con los niveles de pleno siglo V del Cabo de Andorra (Loscos *et al*., 1999-2000, Benavente en preparación).

Sabemos que en ese momento, el poblado se sitúa en la plataforma cimera, cuya área superficial ronda los 1500 m^2 (fig. 1). Del poblado propiamente dicho, no queda absolutamente nada: la erosión ha limpiado la superficie de la cima hasta la roca, excepto un edificio rectangular que no es anterior a la época republicana. Todo lo que subsiste está situado en la plataforma intermedia y consiste en vestigios de dos tipos: por una parte, niveles de vertedero formados por las basuras, desechos y escombros tirados desde la cima; por otra parte, elementos avanzados del sistema de fortificación que protegía el poblado.

En la extremidad septentrional de la plataforma intermedia, esta fortificación se compone de tres elementos (fig. 2): una torre semicircular que pertenecía a la muralla del poblado (Espacio 5 Oeste), una torre oval exenta en la punta de la plataforma (Espacio 1), y un grueso antemural paralelo a la muralla del poblado (Espacio 4), separado de la torre oval por un pasillo de entrada de 2,2 m de ancho.

La torre semicircular tiene un diámetro de 5,4 m, con un muro de 1,2 m de grosor (MR 25125). Se halla arrasada hasta la primera hilada de cimentación, formada por bloques de arenisca de gran tamaño apenas trabajados. En el interior quedan cuatro losas del probable empedrado del suelo de la planta baja (UE 25133), encima de un relleno de tierra que sólo contenía fragmentos de cerámica a mano. Esta torre se apoya por su lado recto, al suroeste, contra un gran bloque de arenisca medio desprendido que forma el borde de la plataforma cimera y que soportaba la muralla del poblado. Aunque la erosión no ha dejado en su sitio ni un solo sillar de la misma, dos entalladuras paralelas, excavadas en la superficie inclinada de la roca para calzar los sillares de un muro, indican a la vez el emplazamiento de la muralla y el límite suroeste de la torre.

La torre oval, situada en una posición aparentemente exenta a 5,4 m al norte de la torre semicircular, presenta una forma poco regular (eje mayor: 5,30 m; eje menor: 3,80 m). Está formada por el muro MR 21005, cuyo grosor oscila entre 1,30 y 1,80 m. De la planta de este muro se conservan las tres cuartas partes, ya que la erosión ha destruido completamente su lado noroeste. La parte mejor conservada se sitúa en el lado contrario, al sureste, donde seis o siete hiladas muy irregulares se conservan en su sitio, hasta una altura de 1,35 m. La técnica de construcción es muy sencilla: dos paramentos, interno y externo, encierran un relleno de piedras y tierra. El aparejo del paramento externo no ha podido ser estudiado, ya que está recubierto en sus tramos mejor conservados por el muro 21022 que describiremos más abajo. El trabajo del paramento interno es extremadamente tosco, por no decir descuidado, hasta el punto de que ciertos tramos sufren de una carencia flagrante de cohesión. Estas deficiencias se deben probablemente al hecho de que la cámara baja de la torre estaba originalmente rellena, y el acceso y la circulación se hacían a un nivel más elevado que el actual. No existe, en cualquier caso, ninguna traza de puerta o abertura en la parte conservada del muro.

El antemural es el elemento más singular de este conjunto, tanto por su concepción como por su técnica constructiva. Su anchura total es de cuatro metros, probablemente mayor que la de la muralla del poblado, pero su construcción no permitía una gran elevación. En efecto, no está formado por dos muros paralelos independientes y unidos por un relleno, lo que es la norma habitual en murallas cuya anchura supera tres metros. El trabajo de mampostería se limitó a la construcción de dos paramentos exteriores (24050 al noreste, 25135 al suroeste) que revestían, con muy poca capacidad de contención, un relleno de tierra escasamente compactada. Su aparejo es irregular y muy descuidado, similar al de la torre oval, pero con mampuestos más pequeños. Presentan sin embargo un rasgo singular: la primera hilada de MR 25135, asentada directamente sobre la roca, está formada por ortostatos de 34 a 55 cm de ancho y 50 a 80 cm de alto. Para evitar el desmoronamiento de tan precario edificio, fue necesario inclinar los paramentos exteriores hasta alcanzar un marcado talud. En la base del relleno interior, para ahorrar trabajo, los constructores respetaron los niveles del Hierro I (que en este lugar alcanzan una potencia de 50 a 60 cm), apoyando contra los mismos, sin más preparación, los ortostatos de la base del paramento MR 25135.

No conocemos el trazado completo de este antemural. Está documentado en una longitud de cinco metros en el área del sondeo 4, pero cabe suponer que se prolongaba hacia el sureste a lo largo de la cornisa rocosa en toda la plataforma intermedia o en

buena parte de ella, paralelamente a la muralla del poblado. El remate de su extremidad noroeste está mal conservado, debido a las destrucciones ocasionadas por las reformas del Ibérico Reciente y de la época romana. Sin embargo, dos ortostatos conservados *in situ* atestiguan que el antemural presentaba en este punto una cara paramentada, probablemente en talud, que se unía en ángulo recto con los paramentos de los lados largos. Se conformaba así un intervalo, o mejor dicho un pasillo de entrada de 2,2 m de ancho (en su punto más estrecho) entre la torre oval y el antemural. La mitad de este espacio vacío se encuentra hoy obstruida por el muro MR 21022 que se añadió en fechas muy posteriores, lo que dificulta una buena comprensión del sistema de acceso del Ibérico Antiguo. No obstante, se conserva en este pasillo, cerca del ángulo norte del antemural, una losa plana que bien puede haber pertenecido al umbral de una puerta.

Por otro lado, el espacio de casi siete metros que media entre el antemural y el pie de la plataforma cimera –espacio reducido a cuatro metros entre el antemural y el frente de la torre semicircular– se presenta como un intervalo totalmente vacío (Espacio 5 Este en la fig. 2). Se aprecia en las secciones estratigráficas un fuerte contraste entre el Espacio 4, donde los niveles del Hierro I se conservan casi intactos debajo de la mampostería del antemural ibérico, y el Espacio 5 Este, donde no se conserva ningún estrato anterior al Ibérico Antiguo. La estratigrafía de este espacio consiste en una sucesión de depósitos de vertedero, capas de relleno y niveles de destrucción llenos de piedras de todo tamaño, sin que se haya podido encontrar entre ellos el mínimo vestigio de un suelo de uso o de un nivel horizontal que podría corresponder al uso cotidiano de un espacio interior en una casa u otra clase de edificio. Podemos afirmar, por lo tanto, que el Espacio 5. Este estaba situado *extra muros*, fuera del área de hábitat. Se comprobó además que, en el momento de la construcción de las torres y del antemural arriba mencionados, se limpió este espacio de toda la tierra o los sedimentos antrópicos que pudieran haberse acumulado ahí, hasta llegar a la roca viva, tallándola en varios puntos para obtener un perfil en V que creaba un desagüe dirigido hacia el sureste. Si bien este espacio vacío no está excavado profundamente en la roca, el desnivel de dos metros existente entre la plataforma cimera y la plataforma intermedia, junto con la presencia del antemural cuya altura podía llegar a unos tres o cuatro metros, hace que funcionara prácticamente como un foso. La voluntad manifiesta de dejarlo limpio y abierto (por lo menos en los primeros tiempos de su funcionamiento) confirma esta interpretación.

La casi completa erosión del margen septentrional de la plataforma intermedia, en el Espacio 2, así como la destrucción del cuadrante noroeste del muro de la torre oval, nos impiden saber si esta torre estaba completamente exenta, o si un muro la unía, al oeste, con el extremo norte de la muralla del poblado. La segunda opción es, a todas luces, la más verosímil: de esta manera, el pasillo entre la torre oval y el antemural habría quedado como la única vía de acceso posible a la plataforma cimera y al poblado. Podemos pues reconstruir el sistema de entrada de la forma siguiente: se subía por una rampa, al norte o al noreste de la plataforma intermedia, bajo la vigilancia directa de la torre oval; una vez en la plataforma, había que entrar en un pasillo –probablemente cubierto– de cuatro metros de largo y 2,2 a 2,5 m de ancho entre la torre oval y un grueso antemural; luego, para entrar en el poblado, había que sortear un último obstáculo, constituido por una torre semicircular adosada a la muralla, ladeándola por la derecha en

el caso de una subida recta en el eje del primer pasillo, o rodeándola por la izquierda en el caso de una entrada en codo con puerta al sur de la torre.

La presencia de torres curvilíneas en este yacimiento no es ninguna singularidad dentro del contexto cultural del Ibérico Antiguo bajoaragonés. Conocemos ahora varios ejemplos de torres de este tipo, sea exentas o incluidas en un sistema fortificado más amplio, fechadas entre los siglos VII y V a.C. y repartidas en el margen derecho del Ebro, desde Oliete y Alcorisa hasta el Bajo Ebro catalán (Moret, 2006). Resulta sorprendente, sin embargo, la complejidad del dispositivio, en esa fecha y en ese lugar. El único paralelo que podemos presentar es la reciente excavación del Cabezo de la Cruz de La Muela (Zaragoza), donde se ha descubierto en los niveles de la Fase II (Hierro I) una doble línea defensiva: en primer lugar una muralla jalonada por cinco torres cuadrangulares, en cuya cara se adosan las casas del poblado, y en segundo lugar, un poco más abajo en la ladera, un muro en talud, algo sinuoso, que bordea un foso a modo de escarpa (Rodanés y Picazo, 2005: 310). En La Muela como en El Palao, el antemural se diferencia de la muralla principal por su fábrica más descuidada y por su construcción en talud, y se relaciona asimismo con un foso[3].

El Ibérico Pleno: segunda y tercera fase de construcción

El sistema defensivo que acabamos de describir se mantiene a lo largo del Ibérico Pleno, con la lógica elevación de los niveles de circulación en el pasillo de entrada y la progresiva colmatación del fondo del foso, por acumulación de residuos. Se realiza sin embargo una reforma importante, en algún momento del siglo V a.C. Un nuevo muro, MR 25045, cierra el espacio situado entre la torre oval y la torre semicircular, juntándose con un paramento de refuerzo (MR 25148) que cubre el frente de la torre semicircular. Esta barrera, colocada frente a la salida Sur del pasillo de acceso, crea entre las dos torres y el antemural un camino de doble codo –una verdadera chicane–, complicando aún más el recorrido de acceso.

Después de un período de uso relativamente breve, la torre semicircular 25125 y el muro 25045 sufren un completo desmantelamiento, lo que provoca la colmatación del foso por un potente nivel de escombros. En esta tercera fase dentro del período ibérico, sólo quedan en pie el antemural y la torre oval, pero su altura se ve reducida, a veces hasta un metro, por la acumulación de sedimentos y escombros en el foso y en el pasillo de acceso. Se crea entonces un nuevo nivel de circulación *extra muros*, someramente regularizado, encima del cual van acumulándose los vertidos procedentes del poblado. Ha sido en este vertedero, UE 25117, donde se ha encontrado el lote de material cerámico más abundante y mejor conservado de toda la Zona 2.

La UE 25117 presenta el buzamiento característico de un nivel de vertedero. Contiene carbones y un material óseo muy abundante, actualmente en proceso de análisis, que parece corresponder, a primera vista, a restos de animales domésticos utilizados para fines culinarios. Como veremos, el material cerámico corresponde asimismo a un uso doméstico, y más concretamente parece proceder en su mayor parte de los residuos

3. En El Palao, es la profunda trinchera del camino de acceso, al este del antemural, la que corresponde topográficamente al foso exterior del Cabezo de la Cruz. No se menciona en este yacimiento nada parecido al pequeño foso en V que se sitúa, en El Palao, entre la muralla y el antemural.

de una intensa actividad culinaria, que se desempeñaría muy probablemente en la casa más cercana de la plataforma cimera.

Proponemos para la UE 25117 una fecha de inicios del siglo IV a.C., basándonos en dos elementos. El primero es el hallazgo de dos fragmentos de Castulo Cup, pertenecientes a una forma de la segunda mitad del siglo V a.C. según las indicaciones de Pierre Rouillard a quien hemos sometido este material. El segundo es una datación radiocarbónica realizada sobre carbones de la UE 26086 que, a pesar de pertenecer a otro sector de la Zona 2 (se sitúa en el Espacio 6, trece metros al sur del Espacio 5), presenta exactamente la misma facies cerámica que la UE 25117. La datación radiocarbónica de la UE 26086 dio como fecha convencional -2290 ± 35 BP, lo que una vez calibrado a dos sigmas proporciona una datación entre 400 y 213 a.C. (fechas más probables, en orden decreciente: -386, -265, -365, -235, -215)[4]. La presencia de cerámica ática permite descartar las fechas del siglo III, y nos induce a privilegiar la fecha estadísticamente más probable del resultado calibrado, en torno a 386 a.C.

Se recuperó en la UE 25117 un total de 1558 fragmentos de cerámica, de los cuales el 40,8 % son de cerámica a mano y el 59 % a torno ibérico, más dos fragmentos de cerámica ática (0,1 %) y dos fragmentos sin forma de cerámica gris a torno. Contando por número mínimo de individuos (para la metodología seguida, véase Moret *et al*., 2006: 172), los porcentajes se invierten, pues la cerámica ibérica a torno representa entonces el 37 % del total, y la cerámica a mano el 61 %. Tal diferencia se debe en parte al mayor tamaño –en promedio– de las vasijas a torno, cuya rotura produce una mayor cantidad de tiestos, pero también a un probable sesgo en el proceso de cuantificación. En efecto, el número mínimo de individuos se calcula una vez realizadas todas las reconstrucciones posibles; ahora bien, debido a la tosquedad y al peor estado de conservación de las vasijas a mano, es probable que en esta categoría no haya sido posible identificar fragmentos de borde que pertenecían al mismo vaso, mientras que en el lote de cerámica ibérica no hay duda de que todas las reconstrucciones posibles han sido realizadas. En resumen, podemos considerar que la UE 25117 se constituyó en un momento en que la proporción de vasos a torno se acercaba ya a la mitad de toda la producción alfarera.

En la cerámica a mano, el tipo que predomina de forma aplastante es la urna de cuerpo globular, borde divergente y ángulo muy marcado entre el cuerpo y el cuello (fig. 4, 2-3 y 5-7). Las variantes con borde corto y labio engrosado reentrante (fig. 4, 1) o perfil en S (fig. 4, 11) son más escasas. El fondo plano es el más frecuente (fig. 4, 14), aunque no falten el fondo cóncavo (fig. 4, 15) o el pie anular bajo (fig. 4, 16). Atendiendo a su funcionalidad, cabría llamar olla u ollita a este tipo de urna de cocción casi siempre reductora. La casi imposibilidad de reconstruir perfiles enteros, debida a la tosca granulometría de las pastas y a su mala cocción, nos impide presentar cifras muy precisas, pero se puede considerar que, como mínimo, las tres cuartas partes de la vajilla a mano pertenecen a este tipo de vasijas destinadas a la cocción de los alimentos. En los 18 ejemplares que se conservan desde el borde hasta por lo menos la base del cuello o el hombro, 14 no presentan ninguna decoración plástica, 2 poseen un cordón en la base del cuello (fig. 4, 11), uno lleva pastillas o botones planos de barro aplicados en la zona del hom-

4. Realizada como las anteriores por el Centre de Datation par le Radiocarbone de Lyon.

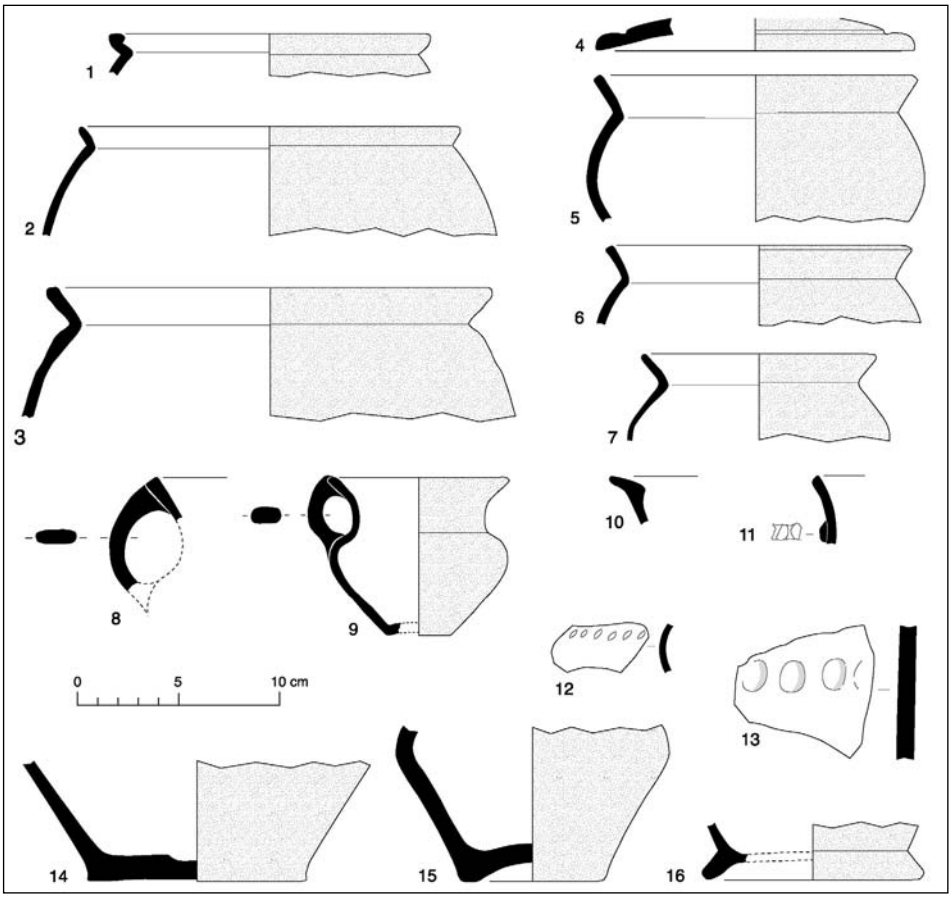


Fig. 4. Cerámica a mano de la UE 25117 (Ibérico Pleno).

bro, y otro un sencillo friso horizontal de incisiones almendriformes oblicuas en la parte alta del cuerpo (fig. 4, 12).

Las otras formas atestiguadas son: la taza de perfil en S, con seis ejemplares (fig. 4, 8-9), la tinaja de gran capacidad, representada por un pequeño fragmento de pared decorado con un friso de digitaciones circulares (fig. 4, 13) –pero la situación aislada de este único fragmento podría hacer pensar que se trata de un elemento descontextualizado, procedente de agún nivel más antiguo del Hierro I–, y la tapadera troncocónica, con cuatro ejemplares de superficie lisa, desprovistos de decoración (fig. 4, 4).

El repertorio de la cerámica a mano aparece pues dominado por las formas relacionadas con la preparación y la cocción de los alimentos, con formas claramente heredadas del Hierro I regional, aunque se pueda notar varias evoluciones menores como la desaparición de la decoraciones de motivos geométricos incisos o, en las ollas, la disminución de la altura del borde y la acentuación del ángulo en la base del cuello. Estas tendencias son las mismas que han sido observadas en el valle del Matarraña a lo largo de los siglos V y IV (Gorgues en Moret *et al*., 2006: 185-196).

La escasez o casi ausencia de decoraciones plásticas es un rasgo propio de la cerámica a mano de época ibérica en el valle del Guadalope, en yacimientos como el Cabo de Andorra, el Taratrato de Alcañiz o La Guardia de Alcorisa. Esta "austeridad" contrasta con las tendencias observadas en zonas cercanas: hacia el oeste, desarrollo de las decoraciones peinadas en el Castillo de Cuarte (Burillo y Royo, 1994-1996: 388); hacia el este, perduración de los cordones digitados o incisos en los yacimientos del valle del Matarraña (Moret *et al*., 2006, fig. 175 y 179). En cuanto a la decoración de pastillas aplicadas, se trata de un rasgo característico, aunque no muy frecuente, de la cerámica a mano del Ibérico Pleno en la mayor parte del Bajo Aragón. Está documentada, por ejemplo, en el Taratrato de Alcañiz, el Cabo de Andorra, el Mirablanc de Valjunquera, el Piuró del Barranc Fondo de Mazaleón y el Coll del Moro de Gandesa (referencias en Moret *et al*., 2006: 191).

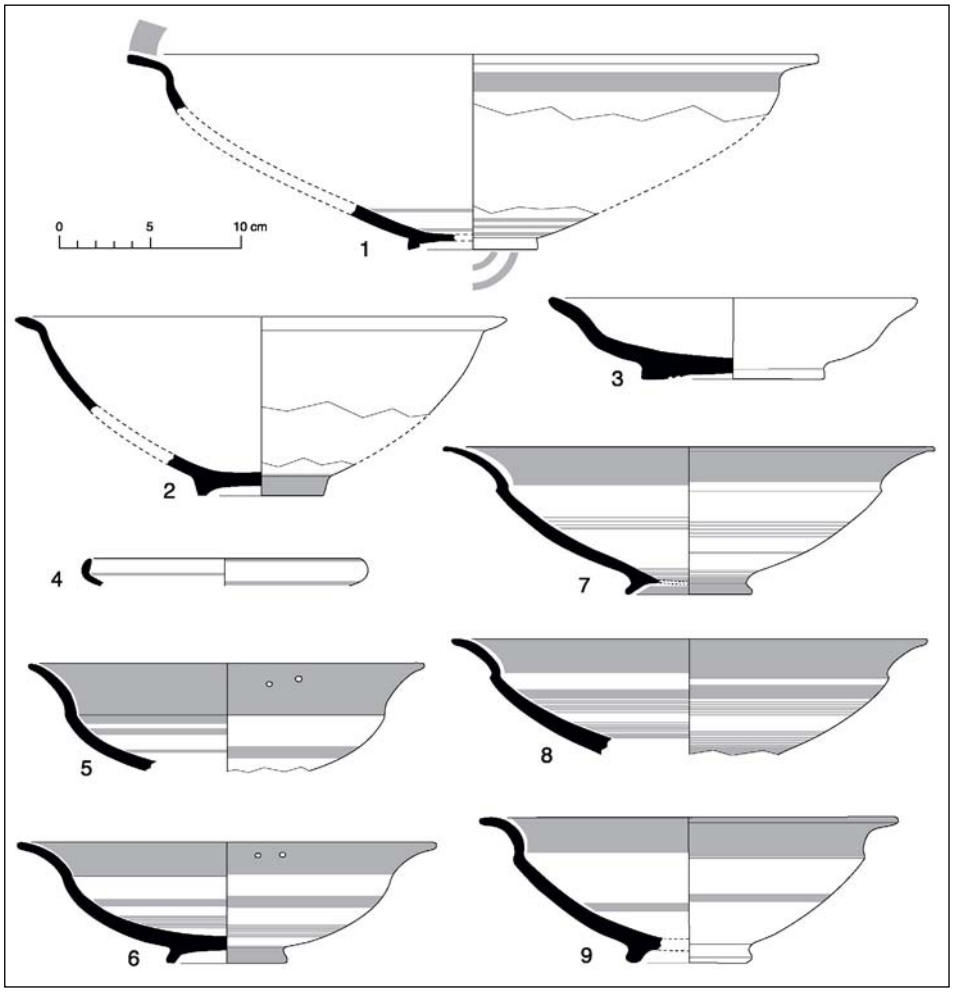


Fig. 5. Cerámica ibérica pintada de la UE 25117: copas.

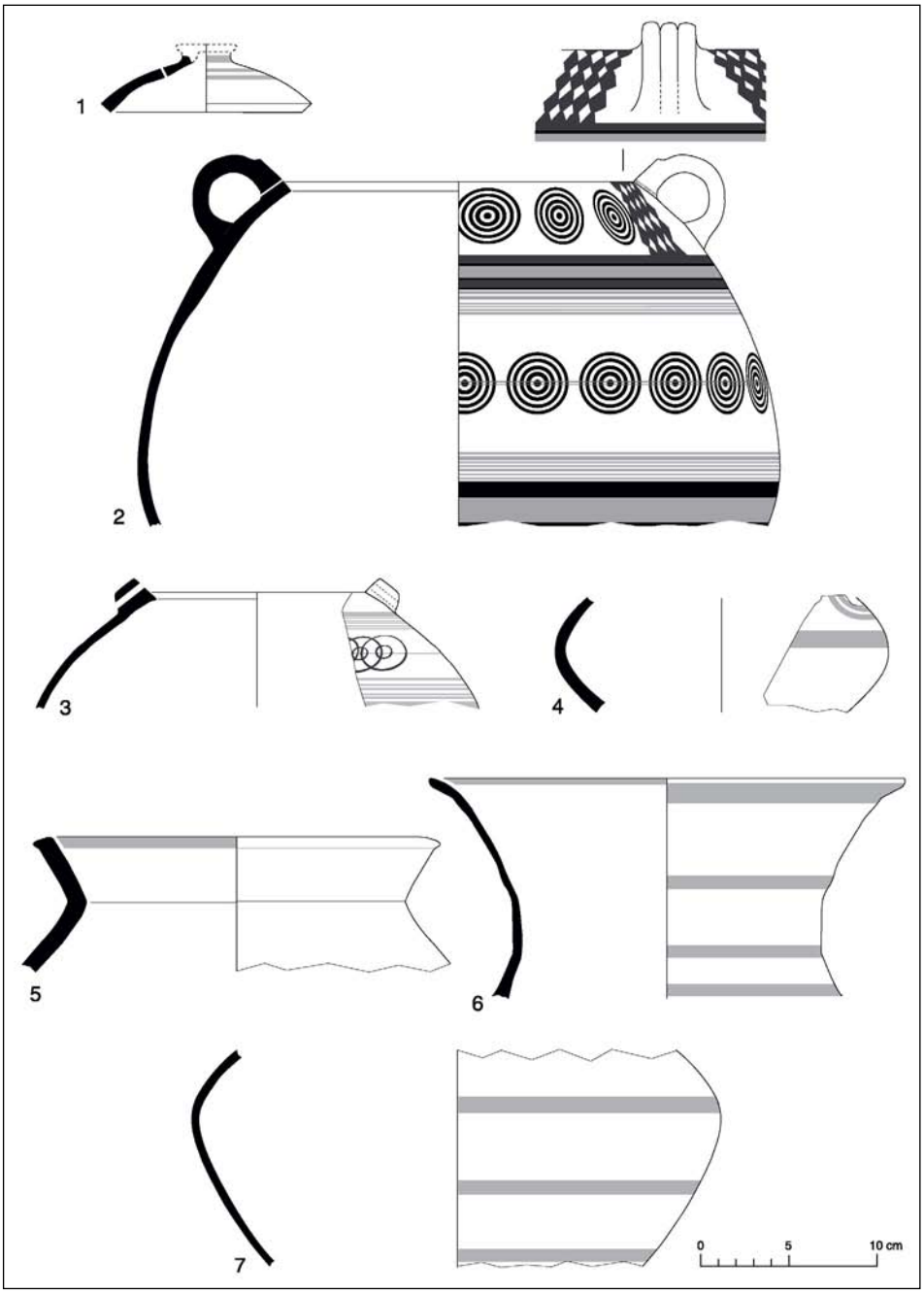


Fig. 6. Cerámica ibérica pintada de la UE 25117: urnas y tapadera de cierre hermético (1-3); jarro (4); jarras de borde divergente recto (5) y de cuello alto divergente (6).

La cerámica ibérica aparece siempre o casi siempre pintada. No hay indicios convincentes para pensar que los fragmentos no pintados –son generalmente fragmentos de pequeño tamaño– pertenecieran a vasos totalmente desprovistos de decoración pintada. Por ello, no hemos introducido en la clasificación tipológica de la cerámica de El Palao la categoría "cerámica común", que nos parece discutible tanto por su nombre (creer que los vasos no pintados son más comunes o menos valiosos que los pintados esconde prejuicios no demostrados sobre el valor y la funcionalidad de los objetos) como por su contenido, ya que en muchos casos –especialmente durante el Ibérico Pleno– las formas registradas en esta categoría son exactamente las mismas que las de la cerámica ibérica pintada. Se han identificado las siguientes formas:

-16 copas de fondo anular, repartidas entre 2 copas altas de borde exvasado corto (fig. 5, 1-2), 12 copas de borde exvasado más desarrollado y perfil más sinuoso (fig. 5, 5-9), y 2 copas pequeñas de borde reentrante (fig. 5, 4). Hay también una copa de factura más tosca y de paredes muy gruesas que recuerda vagamente un mortero, aunque no posee las incrustaciones o estrías propias de este tipo de vasija (fig. 5, 3).

-1 jarra de cuello alto divergente (fig. 6, 6). Este vaso recuerda ciertas formas con cuello destacado del siglo VI a.C., como por ejemplo la jarra de Tossal Montañés (Moret *et al*., 2006, fig. 167). Existe otro ejemplar, probablemente parecido al anterior, del que sólo se conserva el cuerpo (fig. 6, 7).

- 3 urnas de cierre hermético:

- 1 del tipo IV.A.1.1 de López Bravo (2001: 54), con una rica decoración de dameros de rombos cerca de las asas y frisos de círculos concéntricos separados por composiciones bícromas de bandas horizontales en negro y rojo vinoso (fig. 6, 2). Para la forma, y especialmente la disposición de las asas, tiene paralelos en ajuares del siglo V a.C. de la necrópolis de Mianes (López Bravo, ibid.). Para la decoración pintada, lo que más se acerca a la composición de este vaso es una tinaja globular inédita de Els Castellans de Cretas, conservada en el Museo municipal de Cretas.

- 1 del tipo IV.B de López Bravo (2001: 54), con una decoración de bandas horizontales finas y friso de círculos concéntricos secantes (fig. 6, 3).

- 1 de menor tamaño, conocida por su tapadera solamente (fig. 6, 1).

- 1 probable oinochoe piriforme (fig. 6, 4).

- 1 tinajilla sin hombro con asa de cesto (fig. 7, 1). Este tipo de asa es más frecuente en recipientes más pequeños, de forma cilíndrica o troncocónica, tipo tarro o sítula (cf. Mata y Bonet, 1992: 131); la singularidad de la pieza de El Palao reside en su gran tamaño.

- 6 tinajillas bitroncocónicas de borde moldurado en forma de pico de ánade (fig. 7, 2-5).

- 1 tinajilla de borde recto divergente (fig. 6, 5).

- 3 dolia u orzas de borde plano reentrante (fig. 8, 1-2).

- 2 tapaderas.

Los motivos pintados, generalmente sencillos, consisten mayoritariamente en series de líneas y bandas horizontales, cuyo número es especialmente alto en algunas copas (fig. 5, 8). Existen también los cuartos de círculos (fig. 6, 4), los círculos concéntricos (fig. 6, 2-4 y 7, 5), los motivos undulados (fig. 7, 2) y los rombos dispuestos en damero (fig. 6, 2).

Las copas representan casi la mitad de los 35 vasos cuya forma se ha podido identificar. Tan alta proporción es un hecho poco habitual en los yacimientos ibéricos del Bajo Aragón. Es el indicio de que el vertedero de la UE 25117 tenía como origen un lugar donde la presentación y el consumo de los alimentos era predominante, aunque no falten vasijas que servían para la preparación o el almacenamiento de los mismos.

Finalmente, aparte de las producciones ibéricas, la cerámica a torno de la UE 25117 incluye dos fragmentos de una Castulo cup de la segunda mitad del siglo V, ya mencionada, y un vaso de cerámica gris sin forma reconocible.

El conjunto que acabamos de estudiar presenta similitudes con el que se encontró en la fase IIIb del Tossal Montañés de Valdeltormo, aunque en ese yacimiento del Matarraña el lote de cerámica del Ibérico Pleno parece corresponder a un momento ligeramente posterior, caracterizado por un claro predominio de la cerámica a torno de pasta clara (Moret *et al*., 2006: 193-196 y fig. 199). Las semejanzas son más estrechas con el cuadro que ofrece la fase ibérica plena del Tossal del Moro de Batea, a inicios del siglo IV a.C. (Arteaga *et al*., 1990), y todavía más con la cultura material de otro yacimiento más cercano, el Taratrato de Alcañiz, donde los recientes trabajos de limpieza y consolidación han permitido recuperar restos cerámicos muy significativos, según las informaciones amablemente proporcionadas por José Antonio Benavente y Salvador Melguizo.

En una zona más occidental del valle medio del Ebro, en el Castillo de Cuarte (Zaragoza), el porcentaje de la cerámica ibérica, en torno al 36 % de los vasos, así como la "significativa ausencia de las vasijas de almacenaje" entre la cerámica a mano (Burillo y Royo, 1994-1996: 388 y 392), son datos que concuerdan con los del Palao. En cambio, la "presencia notable" de orzas de borde plano reentrante y la ausencia de platos (ibid., 392) dibujan, para la cerámica ibérica, un cuadro exactamente inverso. Un desfase cronológico no bastaría para explicar este contraste, ya que el plato de borde exvasado, decorado con bandas pintadas, es un elemento típico del repertorio ibérico desde inicios del siglo V a.C. Podría tratarse de una diferencia cultural, que radicaría en el hecho de que en Cuarte el peso y la vitalidad de las tradiciones alfareras y culinarias indígenas habrían inducido a la población local a rechazar una parte de lo que podríamos llamar la "oferta" vascular ibérica –concretamente, en este caso, los platos–, para expresar con otros términos la propuesta muy acertada de Burillo y Royo (ibid., 394). Sin embargo, no se puede descartar otra explicación. Las diferencias en la composición de los lotes analizados podrían corresponder a diferencias de funcionalidad, en áreas de actividad no equiparables, si se tiene en cuenta el hecho de que, tanto en el Castillo de Cuarte como en El Palao, las excavaciones de los niveles ibéricos se han limitado a un área muy pequeña. Así pues, el lote de Cuarte podría proceder de un lugar de almacenamiento, mientras que el de El Palao correspondería a la parte de una casa donde se cocinaba y se servían comidas.

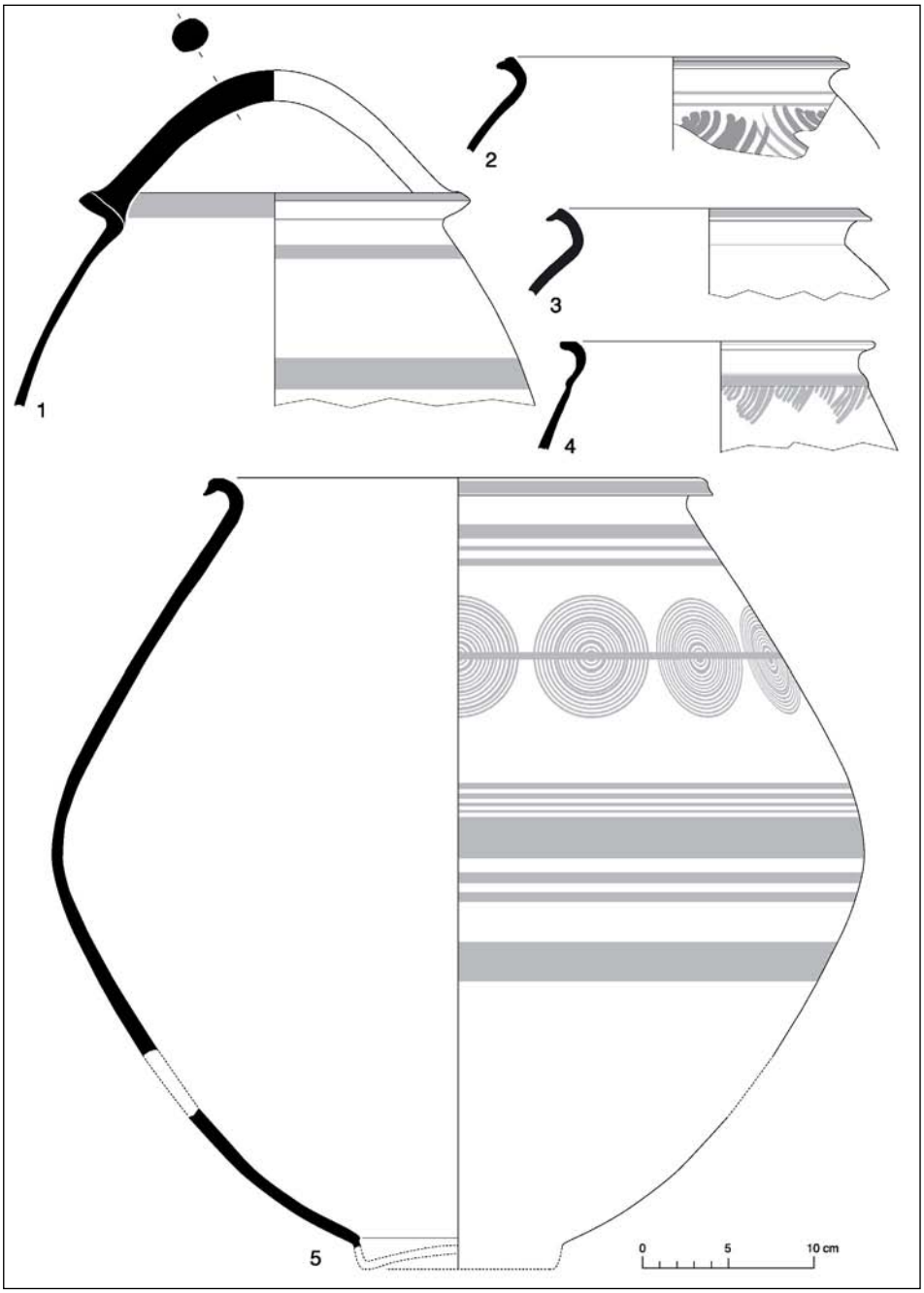


Fig. 7. Cerámica ibérica pintada de la UE 25117: tinajillas sin hombro.

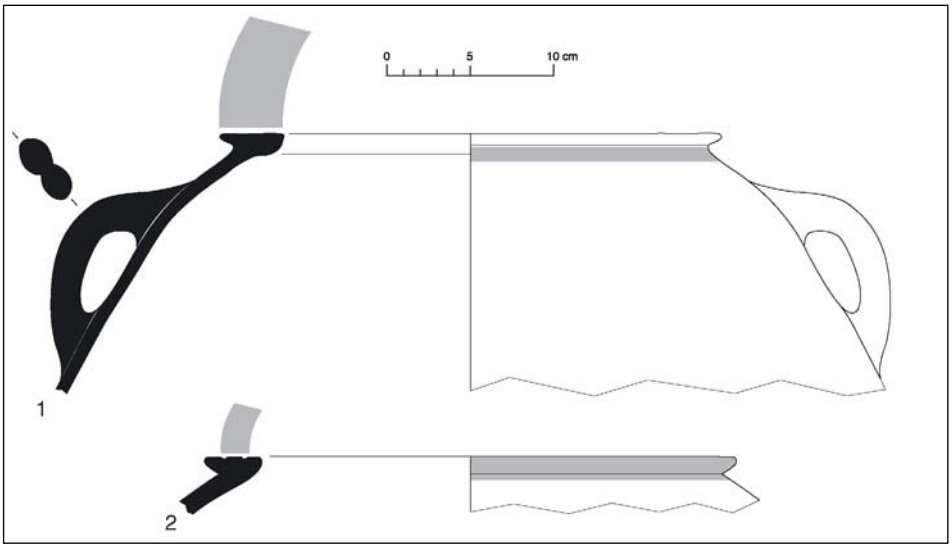


Fig. 8. Cerámica ibérica pintada de la UE 25117: tinajas de borde plano reentrante.

2.4. El Ibérico Tardío

Las construcciones del Ibérico Tardío –datables, a título provisional, entre los siglos III y II a.C., aunque faltan fósiles directores claros para fecharlas con precisión– están particularmente mal conservadas, por culpa de las importantes remociones de época imperial que los alteraron en profundidad. Sólo conocemos una parte de sus cimentaciones, por debajo de los niveles de uso o de los suelos de circulación que han desaparecido por completo.

Las construcciones de esta época emplean un técnica mixta que combina, como en la muralla de la Zona 1, la piedra y la madera. Fue entonces cuando se cubrió el paramento sureste de la torre oval del Ibérico Antiguo con un grueso refuerzo de mampostería (MR 21022) que modificó completamente la forma de esta torre, mientras que al suroeste de la misma se construía otro muro, actualmente muy arrasado, que cierra el extremo de la terraza (MR 22024). Al pie de este dispositivo del que se nos escapa tanto su naturaleza como su función, aunque bien podría ser defensiva, han quedado algunas trazas de lo que debió ser un macizo de cimentación en el que se empleó un entramado de maderos horizontales y de postes verticales (fig. 2, 25124 y 25151 a 25153). La pieza de madera mejor conservada, de sección cuadrangular, medía 3,65 m de largo por 0,25 m de anchura y 0,10 m de alto (UE 25124). Apareció *in situ*, casi intacta y no carbonizada, colocada horizontalmente y calzada por un empedrado. Su orientación es aproximadamente paralela a la de los muros 21022 y 22024. En su extremo suroeste está empalmada a un agujero de poste que contenía aún los restos de un madero vertical. Otros restos lígneos pertenecientes a distintas vigas fueron apareciendo en la misma zona si bien en una cota algo superior, en el nivel de destrucción de todo el armazón de madera.

Se trata, sin duda, de un sistema de viguería interno que asociaba elementos horizontales ortogonales y elementos verticales. Desgraciadamente los límites de la estructu-

ra no pueden ser precisados y su relación funcional con la construcción en piedra que engloba la torre oval (MR 21022) no ha podido ser aclarada. Todo lo que se puede adelantar en el estado actual de la investigación es que la hilada de base del muro 21022 está exactamente a la misma altura que la viga 25124; ambos reposan sobre una fina capa de arcilla compactada (UE 25130) que ha proporcionado algunos fragmentos de cerámica ibérica pintada que se pueden fechar entre los siglos III y II a.C. Este *terminus post quem* es el único anclaje cronológico del que disponemos, a la espera de los resultados del análisis radiocarbónico de los maderos. La atribución de estas estructuras –tanto los muros 21022 y 22024 como los maderos– al Ibérico Tardío (siglo III o II a.C.) no deja pues de ser hipotética. La cerámica campaniense es abundante en los niveles de destrucción o de relleno que cubren dichas estructuras, pero en contextos heterogéneos, mezclada con materiales altoimperiales. Por otra parte, cabe subrayar la similitud entre el entramado de maderos del Espacio 5 y la muralla de envigado interno de la Zona 1 que parece haber empleado la misma técnica constructiva, y que ya estaba en uso durante el siglo II a.C.

De las construcciones más tardías, a partir de la época tardorrepublicana y hasta el siglo II de nuestra era, sólo se han conservado rellenos de cimentación y fragmentos de muros muy maltrechos. El más destacado es un paramento de sillares almohadillados (MR 23017) del que aún se conservan dos hiladas, que se edificó en el Espacio 3 a lo largo del borde noreste de la terraza, cerrando el pasillo de entrada del poblado ibérico. Esta reforma supuso un profundo cambio urbanístico que, a juzgar por el estilo del aparejo de sillares, cabría situar en época augustea. Este paramento sostenía un potente terraplén formado por materiales pétreos o térreos heterogéneos que cubrían y nivelaban las ruinas de las construcciones anteriores. Del barrio altoimperial que se erigió sobre este terraplén, la erosión no ha dejado prácticamente nada en pie. No tenemos pues la menor idea del papel que pudo desempeñar esta zona en el nuevo plan urbanístico que se puso en funcionamiento en El Palao a partir del gobierno de Augusto.

POST SCRIPTUM

Los resultados de cuatro dataciones radiocarbónicas nos han sido comunicados después de la entrega de este artículo. Dado su interés, creemos útil presentarlas en anexo, con un breve comentario. Los análisis fueron realizados por el Centre de Datation par le Radiocarbone, UMR 5138 del CNRS y de la Université Claude Bernard - Lyon 1.

LY-14137, El Palao, 2006. Muestra de carbones de la UE 25117.
Fecha 14C BP : -2390 ± 35. Fecha calibrada (2 sigmas) : 538-394 a.C.
Fecha más probable: 406 a.C.

LY-14138, El Palao, 2006. Muestra de madera de la UE 25124.
Fecha 14C BP : -2245 ± 30. Fecha calibrada (2 sigmas) : 391-204 a.C.
Fechas más probables: 363, 260 a.C.

LY-14139, El Palao, 2006. Muestra de madera de la UE 25152.
Fecha 14C BP : -2080 ± 35. Fecha calibrada (2 sigmas) : 194-0 a.C.
Fechas más probables: 70, 58, 5 a.C.

LY-14140, El Palao, 2006. Muestra de carbones de la UE 25162.
Fecha 14C BP : -2465 ± 40. Fecha calibrada (2 sigmas) : 771-404 a.C.
Fechas más probables: 658, 541, 691 a.C.

La última fecha, LY-14140, corresponde al inicio del funcionamiento de las torres curvilíneas y del antemural, durante el Ibérico Antiguo. Cae, como era de esperar, en la anomalía que afecta a la curva de calibración en el Hierro I, lo que explica la gran amplitud del intervalo cronológico calibrado. Habíamos propuesto en base al material cerámico una fecha entre finales del siglo VI y mediados del siglo V. La datación C14 aconseja subir un poco la horquilla, para colocarla en la segunda mitad del siglo VI.

La fecha LY-14137 es importante porque se refiere a la UE 25117 que define el apogeo del Ibérico Pleno en El Palao. La curva de calibración presenta un solo pico, lo que proporciona una probabilidad muy alta para una fecha entre finales del siglo V y primeros años del IV, lo que concuerda perfectamente con el hallazgo de dos fragmentos de Castulo Cup.

Las fechas LY-14139 y LY-14140 corresponden a la fase que hemos llamado Ibérico Tardío. Proceden ambas de restos de maderos no carbonizados. La curva de calibración de LY-14139 presenta dos picos principales, el primero en pleno siglo IV y el segundo hacia mediados del III. El segundo es el que mejor se corresponde con los datos estratigráficos. Para LY-14140, la datación es claramente republicana. La escasez de materiales cerámicos en los niveles asociados hace difícil dar cuenta de este desfase cronológico. O bien estamos ante una construcción de época republicana, en la que se reutilizan maderos más antiguos; o bien hay que distinguir dos subfases, lo que estaría avalado por una diferencia de cota entre ambos maderos.

BIBLIOGRAFÍA

Alfayé, S.; Benavente, J.A.; Gorgues, A.; Marco, F. y Moret., 2004, "El oppidum ibero-romano de El Palao (Alcañiz, Teruel). Campaña de excavaciones 2003", *Salduie*, 4, pp. 417-435.

Álvarez, A. y Bachiller, J.A., 1994-1996, "La evolución del urbanismo en el Bajo Aragón durante los períodos del Bronce Final - Hierro Antiguo", *Gala*, 3-5, Sant Feliu de Codines, pp. 175-182.

Arteaga, O.; Padró, J. y Sanmartí, E., 1990, *El poblado ibérico del Tossal del Moro de Pinyeres (Batea, Terra Alta, Tarragona)*, *Monografies Arqueològiques, 7,* Institut de Prehistòria i Arqueologia, Barcelona.

Benavente, J.A.; Marco, F. y Moret, P., 2003, "El Palao de Alcañiz y el Bajo Aragón durante los ss. II y I a.C.", *Archivo Español de Arqueología*, 76, pp. 231-246.

Benavente, J.A.; Gorgues, A.; Marco, F. y Moret, P., 2004, "Les campagnes de fouille 2003 et 2004 à El Palao (Alcañiz, Teruel)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 34 (2), pp. 358-370.

Burillo Mozota, F. y Royo, J.I., 1994-1996, "El yacimiento del Castillo de Cuarte (Zaragoza) y su contribución al conocimiento del inicio del Ibérico Pleno en el valle medio del Ebro", *Gala*, 3-5, Sant Feliu de Codines, pp. 387-398.

López Bravo, F., 2001, "Propuesta tipólogica para urnas de cierre hermético con apéndices perforados del norte de Castellón y sur de Tarragona", *Saguntum*, 33, pp. 49-64.

Loscos Pastor, R.M.; Martínez Andrés, M.R. y Herrero Gascón, M.Á., 1999-2000, "Resultados de la segunda campaña de excavación en el yacimiento ibérico El Cabo (Andorra, Teruel)", *Kalathos*, 18-19, pp. 27-48.

Mata Parreño, C. y Bonet Rosado, H., 1992, "La cerámica ibérica: ensayo de tipología", en *Estudios de arqueología ibérica y romana - Homenaje a Enrique Pla Ballester, Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, Valencia, pp. 117-173.

Maya, J.L., 1992-1993, "El Bronce Final – Hierro Inicial en la zona norte del valle del Ebro", *Bajo Aragón - Prehistoria*, 9-10, pp. 7-50.

Moret, P., 2006, "Torres circulares del Bajo Aragón y zonas vecinas: hacia la definición de un modelo regional", en *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica (Benicarló, 3-4 de febrero 2005),* Oliver Foix, A. (ed.), Castellón: Sociedad Castellonense de Cultura, pp. 187-218.

Moret, P.; Benavente, J.A. y Gorgues, A., 2006, *Iberos del Matarraña. Investigaciones arqueológicas en Valdeltormo, Calaceite, Cretas y La Fresneda (Teruel)*, *Al-Qannis*, 11, Alcañiz: Taller de Arqueología de Alcañiz - Casa de Velázquez.

Rodanés Vicente, J.M.y Picazo Millán, J.V., 2005, "Excavaciones arqueológicas en el Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza). Campaña 2004", *Salduie*, 5, pp. 293-318.

Índice

Pág.

DEDICATORIA

A ANTONIO BELTRAN MARTÍNEZ 7

A JESÚS BLASCO JIMÉNEZ 13

ARQUEOLOGÍA

José ROYO LASARTE. El Parque Cultural del río Martín como espacio protegido por impulso del Dr. D. Antonio Beltrán: La conjunción de hombre y naturaleza 17

Fernado PÉREZ LAMBÁN. Epistemología, Tecnologías de la Información Geográfica y Arqueología. Una reflexión teórica en tiempos de práctica 35

Aaron ALZOLA ROMERO. Adaptación y aplicación del sistema de cuantificación PIE-Slice, un método para el estudio estadístico de covarianza 47

Francisco BURILLO MOZOTA y Raúl LÓPEZ. Una propuesta cuantitativa de descripción de los asentamientos para un sistema de información geoarqueológica 69

Carme OLÀRIA. Las representaciones grabadas en el contexto territorial del arte paleolítico final y postpaleolítico del Mediterráneo peninsular 85

Mª Concepción BLASCO y Patricia RÍOS. Acerca de la diversidad de enterramientos en poblados calcolíticos de estructuras negativas. El ejemplo de Camino de Las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid) 105

Raúl LÓPEZ ROMERO y Jesús PICAZO. Las cerámicas campaniformes del Cerro del Ramo (Orera, Zaragoza) 119

Luis FATÁS FERNÁNDEZ. Entre dos mundos: el juego de influencias del Bronce Final – I Edad del Hierro en el valle del Matarraña 143

Pierre MORET. La época ibérica en El Palao (Alcañiz, Teruel) 155

Xurxo M. AYÁN, R. POPE, y M. ALBERRO. Una Edad del Hierro redonda: la cabaña circular en los castros del NW de la Península Ibérica..... 177

Mª Luisa CERDEÑO y Teresa SAGARDOY. Estudio demográfico sobre el celtibérico antiguo 219

Alfredo JIMENO MARTÍNEZ y Antonio CHAÍN. El Plan General de trabajos en Numancia, de 1962, y los problemas estratigráficos. 239

José Manuel PASTOR EIXARCH. El casco celtibérico de la necrópolis de Numancia: ensayo de reconstrucción 259

José Ignacio ROYO GUILLÉN y Fabiola GOMÉZ. La "Cueva de las Cazoletas" de Monreal de Ariza (Zaragoza) y sus grabados rupestres: Un santuario celtibérico al aire libre..... 293

Almudena DOMÍNGUEZ ARRANZ y Elena MAESTRO. La Cerámica Ibérica figurada en el yacimiento de la Vispesa, Tamarite de la Litera, (Huesca) 323

Mª Paz GARCÍA-BELLIDO. Indicadores de identidad cultural: la representación de las joyas en las monedas 341

Miguel BELTRÁN LLORIS. Un áureo de Augusto encontrado en Zaragoza 357

Vicente SALVATIERRA CUENCA y Eva Mª ALCÁZAR. La Organización del poblamiento castellano en la Sierra de Segura. El caso de la aldea de Torres de Albanchez 373

Julian ORTEGA ORTEGA y Francisco Javier GUTIÉRREZ. La cerámica medieval desde el lado de la demanda. Sobre comercio y consumo cerámicos en la Zaragoza Bajomedieval. El ejemplo del Teatro Fleta 397

ANTROPOLOGÍA

Elisa SÁNCHEZ SANZ. Las fiestas de Zaragoza. Una mirada desde la Antropología 425

José PALOMAR ROS. Dos cantos de bodega basados en la descripción jocosa del cuerpo femenino. (De lo poético a lo humorístico, del eufemismo al disfemismo)..... 443

HISPANOCÉLTICA

Jesús RODRÍGUEZ RAMOS. Observaciones sobre algunas inscripciones ibéricas..... 461

Carlos JORDÁN CÓLERA. Consideraciones Paleo-epigráficas a propósito del Bronce Res..... 475

Patrizia de BERNARDO STEMPEL. La fusayola de Segeda y los femeninos célticos en -u1 487

SEMINARIO DE ARQUEOLOGIA Y ETNOLOGIA TUROLENSE

COLEGIO UNIVERSITARIO DE TERUEL

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA antonio gargallo

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Mecenazgo
CAI-IBERCAJA

CAJA RURAL DE TERUEL